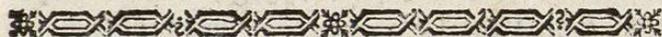


traerá sus cadenas con tanto honor como traxo la Corona. Si después de haber executado las mayores crueldades con los principales de su Exército, deliberan tambien acerca de su vida, les enseñará con solo una mirada, que si no à Dios, nada teme. Si se le propone la paz, afirma que no puede consentir sino en una tregua, y quiere que sepan los Barbaros, que será su enemigo declarado, mientras lo sean ellos de Christo. Si, en fin, consienten en su partida, no admite su libertad hasta saber la de todos los suyos. Después de todo esto, ¿será de maravillar que los Barbaros mismos le den todos los honores de la Diadema, y que sus Tropas le hagan escolta, solo para formar su triunfo? Los Judios conocieron el reynado de Jesu Christo en aquella especie de divinidad con que le vieron sufrir los tormentos de su Cruz; y San Luis, imitando esta fortaleza, obligó à los Sarracenos à conocer su Reyno. ¿Qué lejos estamos nosotros de hacer este honor à la virtud! ¿Dónde está aquella noble fiereza, que ni se intimida por las amenazas, ni se irrita con las afrentas? Recobremos nuestro valor principalmente à la vista de un Santo Rey, que sufre sus infortunios con una constancia invencible. Pag. 115. 119.

Libre una vez San Luis de sus enemigos, deja otra vez su Reyno para volver contra ellos. A la vista de Tenez, puestas las rodillas en tierra, y con una voz à quien interrumpian los sus-  
pi-

piros se ofrece en holocausto por la conversion de los Infieles. Envuelto en un contagio popular, que inficionaba su Exército y le arruinaba, aparece solo del cilicio y la ceniza. Este es un Padre, que quiere satisfacer à Dios, y morir por sus hijos. Separa los muertos, los carga sobre sus espaldas, y debajo de aquella tan noble carga, levanta à la Religion un triunfo mas excelso que el Trono mismo. Entrega con valor la vida de su hijo à la voluntad de Dios. Tocado de la peste, y fortalecido con los Sacramentos, reusa los votos que se hacen por su salud. Solo para la gloria de Dios aparece sensible: muere tranquilo entre los gritos de alegría de una nueva Armada que le llega à socorrer, interrumpidos con los sollozos de las Tropas que le rodean. ¿Qué víctima esta! Imitemos aquellas virtudes, que pueden ser imitadas por todos. Pag. 119. 122.



PARA EL DIA DE TODOS SANTOS.

*Acerca de la Santidad.* Pag. 123.

TEMA. *VI una multitud innumerable, que se habia juntado de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, y que estaban en pie delante del Trono.* Apocal. cap. 1.

Santos en gran numero, Santos de todos estados. No es necesario mas para mostraros  
Tom. IV. Kk que

que nos podemos santificar todos, y en todo.  
*Pag. 123. 124.*

*Division.* No hay hombre que no se pueda santificar, y esto es lo que aparece en esta multitud de Santos sin numero, que nos descubre oy la Iglesia en la gloria: punto primero. No hay estado que no se pueda santificar: y esto es lo que aparece en esta variedad de pueblos de todo estado, y de toda profesion, que nos descubre oy la Iglesia en los Santos; punto segundo. *Pag. 124.*

1. Parte. Primero, los Santos tuvieron para santificarse que sufrir los mismos combates, con las mismas dificultades que nosotros encontramos: segundo, las mismas victorias que alcanzar, con los mismos socorros que nosotros tenemos: tercero la misma recompensa que merecer, por el mismo precio que nosotros lo esperamos. Podemos, pues, llegar à ser lo que son. *Pag. 124. 125.*

Los Santos estuvieron sujetos à las mismas miserias y fragilidades que nosotros. San Pablo se vió asaltado de las tentaciones mas vergonzosas: y las caídas de un Apostol incredulo, de una Magdalena anegada en los vicios mas groseros, nos demuestran que no eran los Santos mas impecables que nosotros. Aun digo mas, que tuvieron algunas, que no tenemos nosotros. Hablo de aquel tiempo de persecucion, en que no podian sacar à luz los Christianos su bautismo, sin sellarle con toda su sangre. Pero con  
to-

toda su flaqueza, con todos sus obstaculos, ¿à qué grado tan alto de perfeccion llegaron? ¿Por qué no podremos hacer lo que hicieron millones de personas tan flacas como nosotros? ¿No hacemos cada dia por el mundo, lo mismo que nos parece imposible, quando nos lo pide Dios? Por el mundo sacrificamos un hijo mayor, por el mundo se quitan los malos habitos, se deja el afecto, el idolo; por el mundo nos sometemos à un enemigo declarado, aun en cosas que nunca nos mandará Dios. Digamos mas: la limosna, la oracion, el ayuno, todo os parece impracticable quando se habla de vuestra santificacion; pero por satisfacer vuestras pasiones, y por condenaros, todo os parece facil. De suerte, que de esto mismo que haceis todos los dias se puede concluir, que podeis hacer todo lo que los Santos han hecho. *Pag. 126. 130.*

Las mismas victorias que alcanzar, con los mismos socorros. Gracias interiores, luces en el alma, santos movimientos que excita Dios todos los dias en nuestra voluntad, los meritos de un Hombre-Dios, la gracia de los Sacramentos, los socorros exteriores, las preces de la Iglesia, la palabra de Dios, enfermedades, disgustos que dá el mundo, infortunios que suceden. ¿Qué ha hecho Dios mas por los Santos? Si tuvieron gracias particulares, es porque fueron fieles à las comunes. Aun hay mas: si San Pablo propone virtudes à los Hebreos, se vé

obligado à buscarlas en los Profetas, y en los antiguos Patriarcas; pero nosotros tenemos los exemplos, que no admiten réplica, de millones de Santos. La critica y censura que haceis del menor defecto de aquellos que emprehendieron el camino de la virtud, es una prueba completa de que podeis santificaros. ¿Por qué no podreis, pues, emprehenderle tambien vosotros? *Pag. 130. 135.*

La misma recompensa, y al mismo precio. La posesion de Dios es una felicidad soberana à que todo lo sacrificaron los Santos. Sabian que solo la santidad tiene derecho para entrar en el Cielo, y para adquirir su Reyno, y asi pusieron la mira en ser Santos. ¿Por qué no la pondremos nosotros, teniendo este mismo motivo? *Pag. 136.*

Esperais de los hombres vuestra felicidad: ¿pero no os debiera su ingratitude, y su injusticia hacer suspirar por el Cielo? Poneis la dicha en gozar de la vida: ¿pero qué de males nos asaltan en ella? ¿Tenemos siquiera un dia libre de afficcion y de pena? *Pag. 136. 137.*

Cuesta el santificarse; ¿pero no costó à Christo hacernos Santos? ¿No les costó nada à los innumerables Santos que invocamos? Si oy cuesta mas que en la Ley antigua, es porque la nuestra es más perfecta. En fin, en el mundo ¿qué es lo que no cuesta? ¿Es preciso perfeccionarse en todo, sino en el arte de Santos? *Pag. 137. 139.*

II. Parte. El mundo confiesa, y aun sin dificultad, que hay estados en que es posible, y aun facil, santificarse; pero pretende que la santidad no es igualmente propria para todos los estados de la vida; pues para quitar un error tan peligroso, digo, ¿quereis vosotros ser Santos? pues cumplid solamente las obligaciones de vuestro estado. ¿Quereis cumplirlas? trabajad en ser Santos. *Pag. 139. 140.*

Todo estado de vida es santo por sí mismo: y si hay condiciones tan desregladas, no es porque Dios haya puesto alli el desorden, sino porque le hemos añadido nosotros. Dios preparó à cada estado aquellas gracias que le convienen; y sin esto sería injusto pedirnos la santidad para la qual no nos habia facilitado los medios. Maestro, preguntaron los Judios à San Juan, ¿qué debemos hacer para ser Santos? Vosotros, Publicanos, respondió San Juan, hallareis la santidad en una sabia y fiel administracion. Vosotros, Soldados, servid generosamente al Principe y à la patria, cumplid las obligaciones de vuestra profesion, y cada uno se aplique, si quiere ser Santo, à cumplir cuidadosamente las obligaciones de su empleo. Esta es la doctrina de San Pablo: y ello es así, que Christo hizo resplandecer la santidad en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. ¿Es preciso maravillarse de ver en las sillás de la gloria esta prodigiosa diversidad de Santos? La diversidad de estados concurrió à formar la diversidad de Santos. San Luis

se santificó en el Trono; Santa Genovefa en el retiro, lejos del mundo, &c. No digais ya, pues, que en medio del mundo hay muchos peligros que evitar, y que para santificaros sería menester dejar vuestro estado. Haced lo mismo que hicieron los Santos que vivieron en el mismo estado que vosotros. *Pag. 140.*

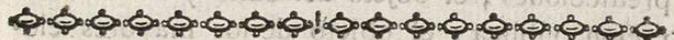
No solo os santificará el cumplimiento de las obligaciones de vuestro estado, sino que las de los otros, y que no tocan al vuestro, os están prohibidas positivamente.

Trabajad en santificaros, para cumplir bien las obligaciones de vuestro estado. Los motivos humanos no basta para animarnos à una practica constante de nuestras obligaciones. La razon cede al interés, y el interés nos saca muchas veces de nuestro deber, si no viene la virtud al socorro de la rectitud. Asi aquellos que se jactan de vivir como gentes de bien en el mundo, nada hacen, pues no miran como cosa importante sus desordenes secretos, con tal que no los puedan recargar los hombres; pero la conducta de una alma, que aspira à la santidad, es siempre uniforme delante de Dios, y à los ojos de los hombres. Tales eran los Christianos de que habla Tertuliano, que estando sumisos à las leyes de los Emperadores, estaban siempre sumisos à Dios; y su fidelidad à Dios, los hacia intrepidos para cumplir lo que debian à sus Principes.

No digais ya, pues, que quando se os exor-

ta

ta à la santidad, os exortan à practicar las virtudes de los Claustros. No se busca otra cosa, que hacer os cumplir mejor las obligaciones de vuestro estado. ¿Pero, y no se puede uno salvar sin ser Santo? No: para la eternidad no hay medio entre el Cielo y el Infierno. ¿No puede uno santificarse, sin llegar à ser tan perfecto? No, dice el Apostol: nada que no sea perfecto entra en el Reyno de los Cielos; y esta perfeccion no os es imposible. Para condenar los pretextos de vuestra flojedad, bastaba un solo exemplo de cada estado.



#### PARA EL DIA DE NAVIDAD.

*Acerca de la Natividad de nuestro Señor Jesu Christo. Pag. 152.*

TEMA. **E**L Verbo se hizo carne, y hemos visto su gloria, como de Hijo Unigenito que viene del Padre. San Juan cap. 1.  
 ¿No parece cosa estraña que el Evangelista no hable sino de la gloria en un Mysterio, cuyas apariencias no parece que pueden ser mas abatidas? ¿O es acaso un establo el Trono de un Dios? ¿Para qué es vestir de pompa y magnificencia un exterior el mas abjecto? Es en efecto, que debajo de este exterior se descubre una gloria, que solo puede convenir à un Dios. *Pag. 152. 153.*

Di-